

## **X. EL BUENO DEL SAMARITANO (b).**

### **EL CAMINO DE JERUSALÉN A JERICÓ (5).**

V. 34 *... y acercándose, le vendó las heridas echádoles aceite y vino y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó.*

**1. Introducción.** De todo el mensaje que emana de la parábola del Buen Samaritano, el que encierra este versículo 34 -y luego el 35- es el que más ha hecho a nuestro personaje evangélico merecedor de estar presente por méritos propios en el *Atrio de los Gentiles* de la cultura mundial<sup>1</sup> y, más en concreto, en el de la historia de la asistencia sanitaria y sociosanitaria, desde hace ya dos mil años. Lo esbozaré en el desarrollo de este guión y del siguiente. De momento, vaya por delante esta cita del Santo Padre Juan Pablo II, que corrobora la afirmación anterior:

(La figura del Buen Samaritano se ha) *convertido en uno de los elementos de la cultura moral y de la civilización universalmente humana ... no sin razón, en el lenguaje habitual se llama obra de buen samaritano toda actividad en favor de los hombres que sufren y de todos los necesitados de ayuda.*<sup>2</sup>

**2. Oración inicial.** El año 2005, la Conferencia Episcopal Española dedicó la correspondiente Campaña del Enfermo a *Los Profesionales de la Salud*.<sup>3</sup> Previamente, otras dos Campañas habían sido dirigidas a las familias de los enfermos, y al voluntariado vinculado a este campo.<sup>4</sup> En este contexto surgió la ple-garia que propongo a continuación como oración inicial:

---

<sup>1</sup> Ver I.

<sup>2</sup> Ver *Salv. dol.* 29.

<sup>3</sup> Su lema fue: *Los necesitamos, nos necesitan.*

<sup>4</sup> Respectivamente, la de 1989, cuyo lema fue *La familia también cuenta*; y la de 1998, con el lema: *Gratis has recibido. Da gratis.*

*Padre nuestro: Voy a recordar, hoy, ante ti,  
a todos los que cuidan a los enfermos.  
¡Llénalos de tus dones,  
como ellos nos colman a nosotros con sus cuidados y ayudas!  
Ten en cuenta, Padre,  
el servicio constante que nos prestan,  
sus palabras de aliento y de consuelo en medio del sufrimiento,  
el mimo con el que nos tratan  
y la acogida que dispensan a nuestras familias.  
¡Ellos nos muestran la cara amable del dolor  
por tu presencia en medio de la enfermedad!  
¡Benditos ellos y bendito seas Tú, Padre! Amén.*



**3. Desde el camino de mi vida.** En Agosto de 1967, a poco menos de un mes transcurrido desde el día de mi ordenación sacerdotal, fui requerido para  *echar una mano*, pastoralmente hablando, a los entonces capellanes del Hospital La Paz de Madrid, y destiné

todo ese mes a la realización de esta suplencia. Tras las vacaciones de verano, volví a Roma para culminar mis estudios de teología en la Pontificia Universidad Gregoriana con el año final de mi licenciatura. Al verano siguiente, y a la espera de destino pastoral en la archidiócesis de Madrid, me requirieron nuevamente para emplear el mes de Agosto en el mismo cometido del año anterior y, por supuesto, acepté la propuesta no sólo con mucho gusto, sino con auténtica pasión por volver a vivir la experiencia de antaño.

¿Por qué? Por el descubrimiento de un mundo tremendo y al mismo tiempo apasionante que a un teólogo novato en la brega pastoral, como era yo entonces,

le ponía ante los ojos una *ciudad sanitaria*<sup>5</sup> de nuevo corte, en cuyo seno unos mil seiscientos enfermos recibían una asistencia *de última generación*, tanto por la preparación clínico-quirúrgica de sus profesionales y trabajadores, como por el *aparataje* de diversa índole del que disponían para sus intervenciones diagnósticas, terapéuticas, pronósticas y rehabilitadoras.<sup>6</sup>

Sin embargo, lo que más acabé apreciando durante esos dos periodos de suplencia veraniega y, más tarde, a lo largo de los veintiséis años de mi destino pastoral como capellán en La Paz, fue no sólo el buen hacer profesional de la mayoría del personal hospitalario, sino su compenetración entre ellos, su trabajo en equipo -incluyendo en muchos casos de muy buena gana al capellán- y la extensión de la asistencia a los familiares de los pacientes hospitalizados, en lo que requirieran sus necesidades al respecto. Constituía una verdadera satisfacción en el día a día comprobar cómo **calidad asistencial técnica y calidez humana** formaban allí un binomio bien integrado y asentado.

**4. El bueno del samaritano pone en marcha el ejercicio de la compasión-misericordia. 4.1: ... y acercándose ...** El verbo empleado en el versículo 34 por el evangelista, tanto en su original griego (προσελθων)<sup>7</sup> como en su traducción latina (*approprians, acercándose*), indica que el samaritano se aproxima al herido impulsado por mucho más que la curiosidad o la pena pasajera. El impulso que le mueve es el resorte que va a desencadenar en él toda una acción benéfica, minuciosa y detallada, de rango claramente asistencial, terapéutico. Cuando inicia su aproximación al herido, el samaritano ha decidido ya convertirse en *asistidor, cuidador, terapeuta* a su modo y hasta donde lleguen sus capacidades.

<sup>5</sup> Así se llamó, a partir de mediada la década de los sesenta del pasado siglo y durante unos veinte años, a los complejos hospitalarios de nuevo cuño que fueron surgiendo en España. El Hospital La Paz fue por entonces su buque insignia.

<sup>6</sup> A título de ejemplo del *boom* de novedades que traían consigo los entonces hospitales *de última generación*, yo me encontré con que poco antes de mi primer aterrizaje en La Paz, había sido inaugurada la primera Unidad de Cuidados Intensivos de España, dirigida por el Dr. Aguado Matorras. El impacto que dicha Unidad produjo en mí, como un reto pastoral novedoso e imprevisto, fue inmenso.

<sup>7</sup> Participio del verbo προσ-ερχομαι (pros-érjomai), *ir hacia, acercarse, dirigirse a ...*

**Acercándose.** Mirando al lenguaje utilizado hoy en el ámbito sanitario y sociosanitario, la palabra *asistencia*<sup>8</sup> choca no poco con las expresiones más al uso en la jerga oficial administrativa; expresiones tales como *usuario, recurso, prestaciones, cartera* ... y otras semejantes. Ante esta cosificación anodina y pseudotécnica del noble lenguaje sanitario tradicional, la palabra *asistencia* debe seguir constituyendo un sano revulsivo frente a cualquier peligro o atisbo de *despersonalización* del acto y del proceso de sanación.

Además, la **cercanía** y el **contacto** sostenido entre el terapeuta y el enfermo han sido sumamente valorados a lo largo de la historia de la asistencia, y lo siguen siendo en la actualidad por médicos que han sabido aunar sus grandes capacidades científico-técnicas con la puesta en ejercicio de su humanidad acogedora. Por poner un ejemplo emblemático, entre otros muchos, Pedro Laín Entralgo escribió páginas magistrales sobre la verdad y fecundidad terapéutica de la asistencia, concebida y realizada en clave de *acercamiento* e intercambio personal continuado. En la Introducción a su libro *La relación médico-enfermo* comienza diciendo:

*Nada hay más fundamental y elemental en el quehacer del médico que su relación **inmediata** con el enfermo; nada en este quehacer parece ser más permanente. Desde que existe el hombre sobre el planeta, dos utopías han pretendido quitar a la relación entre el médico y el enfermo ... su carácter inmediato. La mentalidad mágica ... lleva en su seno la pretensión utópica de la actio in distans<sup>9</sup> y, por tanto, una creencia más o menos viva en la posibilidad de sanar al enfermo sin contacto directo con él. La mentalidad técnica, a su vez, ha soñado la utopía de un diagnóstico logrado mediante signos puramente objetivos (cifras analíticas, trazados gráficos) y un tratamiento limitado a la fiel ejecución de algunas prescripciones escritas ... ambas (la mentalidad mágica y la científica) aspiran a separar físicamente al médico del enfermo o, cuando menos, a demostrar que el encuentro*

<sup>8</sup> Proveniente en su raíz etimológica del verbo *ad-sistere*, estar junto a alguien para prestarle ayuda mediante una relación de contacto físico e interpersonal.

<sup>9</sup> Acción a distancia.

*personal de uno y otro no es condición necesaria para el recto ejercicio de la medicina.*<sup>10</sup>

En páginas posteriores a las de la cita, el médico y humanista Laín Entralgo detallará en su libro cómo esa *relación inmediata* es la que da paso a la **mirada**, la **palabra** y el **silencio** alternativos, el **contacto manual** y, por último, la **relación instrumental**, entre el médico y el enfermo.<sup>11</sup> No ha sido el único, ni mucho menos en insistir sobre este punto capital. Carlos Jiménez Díaz, coetáneo y colega de Laín, no se cansaba de decir a sus alumnos de medicina: *Clínica auténtica es la que ejercita un hombre frente a otro hombre*. Y en la Alemania de comienzos del siglo XX, Ernest von Leyden solía hacer esta aguda observación a los suyos: *El primer acto del tratamiento es el acto de dar la mano al enfermo*.

**4.2. ... le vendó las heridas, echándoles aceite y vino ...** Es exegéticamente significativo y, por ello, debe serlo también desde el punto de vista pastoral, que las palabras κατεδησεν<sup>12</sup> (*katedesen, alligavit, vendó*) y τραυματα (*tráumata, vúlnera, heridas*) no figuran en el NT más que en este versículo. Este hecho puede interpretarse como un pequeño asomo que Lucas hace de su condición de médico. El aceite y el vino eran entonces remedios caseros para las heridas: el aceite como suavizante y el alcohol contenido en el vino como antiséptico. Y no hay que olvidar al respecto la receta de Hipócrates para las úlceras: *Vendarlas con lana suave, y rociar con vino y aceite*.<sup>13</sup>

Salta a la vista que el Samaritano no era un médico, ni judío (*cohen*) ni hipocrático (*iatrós*). Pero era una persona compasiva e hizo todo lo que buenamente pudo, lo que sabía hacer. Ni más ni menos. Y con ello cumplió la *nueva Ley del Amor*. Su huella se percibe, muchos siglos más tarde, en esta recomendación que el *Ritual de la Unción y de la Pastoral de los Enfermos*<sup>14</sup> (RUPE) nos ofre-

<sup>10</sup> Ver P. L. Entralgo: *La relación médico-enfermo*, Alianza Ed. Madrid 1983, p. 19.

<sup>11</sup> L. c. p. 300-349.

<sup>12</sup> Del verbo κατα-δεω (*kata-deo*), *atar, ligar, ... vendar*.

<sup>13</sup> Citado por A. T. Robertson: *Comentario al texto griego del Nuevo Testamento*, Ed. Clie, Terrassa 2003, p. 152.

<sup>14</sup> Comisión Episcopal Española de Liturgia, 4ª. ed. 1987. Abreviado RUPE.

ce, subrayando la universalidad del *mandamiento nuevo* de la caridad compasiva, misericordiosa y operativa:

*Todos los que de algún modo tienen relación con los enfermos han de hacer, intentar y disponer todo lo que consideren provechoso para aliviar el espíritu y el cuerpo de los que sufren: al comportarse así, cumplen con aquella palabra de Cristo que mandaba visitar a los enfermos ...*<sup>15</sup>

La exigencia de asistir a quien lo necesita, proclamada por el ejemplo del Samaritano, es sin duda alguna de rango universal para la Tradición de la Iglesia.

**4.3. ... y montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada ...** Literalmente, el Samaritano cargó con el herido, *lo echó sobre sí* para montarlo en su cabalgadura. Estas cuatro palabras, en el contexto bíblico general, en el que las resonancias de muchas expresiones no son casuales sino que hacen referencias significativas -explícitas u ocultas- a otras ubicadas en lugares bíblicos diferentes, hacen que este gesto del Samaritano evoque y remita, por ejemplo, al texto de Mt 8, 16s,<sup>16</sup> el cual a su vez alude a Is 53, 4.<sup>17</sup> Ambas concordancias significativas apuntan a la comprensión cabal del *mesianismo* que Jesús aceptó encarnar en sí, para cumplir y prodigar la compasión-misericordia (*hesed*) del Padre por doquier.

Si esto es así, y lo es, esta parte del versículo 34 revela que Jesús se presenta también aquí -bajo la figura del Samaritano- como el Mesías *Siervo de Dios*, que *pasa haciendo el bien y curando* (Hech 10, 38), pero siendo el *terapeuta herido*,<sup>18</sup> el *sanador enfermado* por las dolencias ajenas, el *sumo sacerdote compasivo, envuelto él mismo en flaqueza*.<sup>19</sup> Un repaso por los guiones anteriores encontrará estas y otras resonancias del texto cuyo análisis pastoral estoy ofreciendo.

---

<sup>15</sup> Ver RUPE 4.

<sup>16</sup> Él (Jesús), con su palabra, expulsó los espíritus y curó a todos los enfermos para que se cumpliera lo dicho por medio de Isaías: Él tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades.

<sup>17</sup> Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores.

<sup>18</sup> Expresión muy certera tomada del libro *The wounded healer (El sanador herido)*, de Henry Nowen.

<sup>19</sup> Ver VIII, 7.

**4.4. ... y lo cuidó.** Dejo adrede para el guión siguiente la alusión de este versículo a la *posada*, y acabo concentrándome en el comentario pastoral al último contenido temático de este versículo: ... *y lo cuidó* (και επεμεληθη αυτον,<sup>20</sup> *curam eius egit*). Su importancia en la historia de la compasión-misericordia y, desde ella, en la de la historia de la asistencia sanitaria y sociosanitaria es enorme, máxime en la actualidad, cuando el estudio y la aplicación interdisciplinarios sobre *el cuidado* han alcanzado cotas muy sobresalientes. Dada la pretensión y extensión de estos guiones de formación, sólo cabe ofrecer unas menciones muy someras que, espero, sean suficientes.

**4.4.1. Curar cuidando y cuidar curando.** Así puede ser enunciado el ideal al que tienden hoy los múltiples esfuerzos que desde diversos ámbitos buscan superar el **falso -pero enquistado- dilema** que ha ido infectando durante el último siglo y medio la comprensión y ejecución de la asistencia a la salud humana, a su mantenimiento y promoción, a la prevención o restauración de sus carencias, deficiencias o daños por agresiones morbosas. Una asistencia que ha considerado al cuerpo humano como una *máquina reparable*,<sup>21</sup> y al espíritu como una realidad irrelevante por *impalpable y no detectable ni verificable* por el aparataje tecnológico al uso.

Desde esta comprensión viciada, *curar* se había convertido en sinónimo de *reparar los daños corporales con mecánica eficacia y precisión*, y *cuidar* se entendía meramente como *esmerarse al máximo* por actuar con la mayor *competencia científico-técnica* posible. Reconozco que hay algo de caricatura en mis afirmaciones, pero no creo pecar de exageración. Por este camino hemos llegado a problemas tan graves como la *obstinación terapéutica*, es decir, el afán por querer curar *a ultranza* a quienes ya no presentan una expectativa razonable de

<sup>20</sup> *Ep-e-meléce*, aoristo de *epi-meleomai*, *curam gerere*, *realizar una cura*.

<sup>21</sup> La historia del rechazo, menosprecio o minusvaloración del cuerpo humano alberga un largo pasado que se remonta a los órficos, Demócrito, Platón y Lucrecio en la antigüedad, rebrota en Descartes con su concepción del cuerpo como *cosa extensa*, se reafirma con los materialistas de la Ilustración (La Mettrie y su doctrina del *hombre máquina*) y los materialismos decimonónicos hasta llegar al positivismo médico-asistencial contemporáneo, que poco a poco va batiéndose en retirada. Una historia, pues, de hondas y penetrantes raíces. La antropología, la teología moral y la ascética católicas de corte filojansenista han sido durante siglos contaminadas por estas corrientes, y tienen aun una no pequeña vigencia.



curación. Involuntaria e inconscientemente, pero también realmente, esto es lo que se ha inculcado durante varias generaciones a los estudiantes de medicina desde las facultades y escuelas superiores correspondientes.

Y, sin embargo, no ha sido esta la tónica dominante en la historia de la medicina, ni en la de la labor sanadora de la Iglesia. Al contrario, una y otra tradición reflejan en la mayoría de sus etapas históricas una comprensión del ser humano integradora en sí del cuerpo y del espíritu como dos dimensiones que lo afectan en su totalidad, cada una desde su propia índole, pero inseparable de la otra y reclamándola. Desde esta perspectiva, cuerpo y espíritu, ciencia y espiritualidad, medicina y religión, asistencia sanitaria y asistencia pastoral son instancias diversas, pero no incompatibles sino complementarias y mutuamente enriquecedoras.

**4.4.2.** Unas pocas citas presentadas en sucesión histórica bastarán para ilustrar las afirmaciones contenidas en el párrafo precedente: **a.** *La medicina tiene por*

*objeto librar a los enfermos de sus dolencias, aliviar los accesos graves de las enfermedades y abstenerse de tratar a aquellos que ya están dominados por la enfermedad, puesto que en tal caso se sabe que el arte (médico) no es capaz de nada* (Tratado hipocrático *De arte*).<sup>22</sup>

**b.** *Donde hay filantropía, amor al hombre en cuanto hombre, hay también filotecnía, amor al arte* (de curar).<sup>23</sup>

**c.** *El enfermo es **amigo** del médico a causa de su enfermedad* (Platón en su diálogo *Lisis*).<sup>24</sup>

**d.** *El médico convierte en preocupación propia el dolor ajeno* (Escribonio Largo, médico romano del emperador Claudio).<sup>25</sup>

A él se debe también esta definición del médico, harto significativa respecto al tema que estamos tratando: *Vir bonuns, medendi peritus, plenus*

<sup>22</sup> Citado por P. Laín Entralgo en *La relación médico-enfermo*, p. 99.

<sup>23</sup> Precepto hipocrático citado en *La relación ...* p. 147.

<sup>24</sup> *La relación ...* p. 142. *Lisis* es el diálogo platónico que trata sobre la amistad.

<sup>25</sup> Citado por el mismo autor en *Historia de la Medicina*, Ed. Salvat, Barcelona 1987, p. 135.



*miserericordiae et humanitatis: (El médico es) un varon bueno, experto en (el arte, o la técnica de) curar, lleno de misericordia y de humanidad).*

- e.** *El terapeuta no debe emplear sus fármacos mientras el enfermo no le haya presentado su alma para que él la trate mediante bellas (y buenas) palabras (λόγοι καλοί) ... es decir, mientras no haya establecido con el enfermo, por obra de la psicoterapia verbal, una relación terapéutica verdaderamente satisfactoria (P. Laín Entralgo, parafraseando un texto del Cármides de Platón).<sup>26</sup>*
- f.** *Hay un médico (ιατρος, iatrós) que es a la vez corporal (σαρκικός, sarkikós) y espiritual (πνευματικός, pneumatikós) ... Jesucristo nuestro Señor (San Ignacio de Antioquía).<sup>27</sup>*
- g.** *En ti la ciencia es ambidextra, y dilatas los términos de la filantropía,<sup>28</sup> no circunscribiendo a los cuerpos el beneficio del arte (de la medicina), sino atendiendo también a la curación de los espíritus (San Basilio de Cesarea a su médico Eustacio).<sup>29</sup>*
- h.** *El médico es ministro de la naturaleza, pero lo es contando con la bondad y ayuda de Dios bendito (Arnaldo de Vilanova).<sup>30</sup>*
- i.** *El médico que sólo sabe medicina, ni siquiera medicina sabe (José de Letamendi).<sup>31</sup>*
- j.** *Asistir a un enfermo con alguna voluntad de perfección debe ser siempre, sea médico o profano quien practique esta obra de asistencia, un acto de amor ... de un amor previo al conocimiento técnico y a la prescripción de fármacos (P. Laín Entralgo).<sup>32</sup>*
- k.** *Cristo ... mandaba visitar a los enfermos, queriendo indicar que era el hom-*

<sup>26</sup> Ver *La relación* ... p. 88. Cármides es el diálogo que Platón dedicó a tratar sobre la *sofrosine*, la *templanza* o *prudencia* que lleva a la adquisición de la sabiduría y del *buen hacer*.

<sup>27</sup> *Ad Ephesios* VII, 2; texto citado en la constitución dogmática *Sacrosanctum Concilium* 5, del Vaticano II). Este texto marca el inicio de la teología patristica del *Cristo Médico*.

<sup>28</sup> Amor al hombre.

<sup>29</sup> Ver *La relación* ... p. 122.

<sup>30</sup> L. c. p. 137.

<sup>31</sup> Patólogo español del siglo XIX.

<sup>32</sup> Mismo autor en *La relación* ... p. 105.

*bre completo el que se confiaba a sus visitas para que le auudaran con medios físicos y le confortaran con consuelos espirituales (RUPE 4).*

**5. Vuelta al camino de mi vida.** Vuelvo la vista atrás, hasta mis años de capellán en La Paz, y evoco mi relación estrecha y entrañable con el personal hospitalario, desde mi actual situación de jubilado y emérito como delegado episcopal de la Pastoral de la Salud, en mi archidiócesis de Madrid, misión pastoral que procuré vivir y ejercer siempre en clave de *cuidador de cuidadores*, con todas mis deficiencias.

Y doy gracias a Dios porque al acudir ahora a los hospitales, centros de especialidades o centros de salud con mi tarjeta sanitaria de 28... (veintiocho-barra, que decíamos entonces), sigo palpando en la inmensa mayoría del personal sanitario de esos centros un alto grado de integración personal en su esmero por *curar cuidando y cuidar curando*. Sin aspavientos, con sencillez y naturalidad. A pesar de ser considerados meros *recursos humanos* por la nomenclatura administrativa; a pesar de las quejas crecientes que reciben, de cuya causa objetiva a menudo no tiene culpa sino que son, a su vez, víctimas igual que aquellos que se quejan; a pesar de la llamada *medicina defensiva*, a pesar de otros pesares.

La propia Iglesia ha emitido para ellos mensajes de sabiduría asistencial, que pueden resumirse en estos párrafos de la *Carta a los agentes sanitarios*,<sup>33</sup> que cito a continuación:

1. *La vida es un bien primario y fundamental de la persona humana. En el cuidado de la vida humana se expresa, pues, ante todo, una obra verdaderamente humana al tutelar la vida física.*

*A ella dedican la propia actividad profesional o voluntaria los agentes de salud. Son médicos, enfermeras, farmacéuticos, capellanes hospitalarios, religiosos, religiosas, administradores, voluntarios ... comprometidos de diversas formas en la profilaxis, tratamiento y rehabilitación de la salud humana. La modalidad primaria y emblemática de darse al cuidado es*

<sup>33</sup> Documento de índole pastoral y bioética, elaborado y publicado por el Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, Ciudad del Vaticano 1995, p. 9s.

*su presencia vigilante y solicita al lado de los enfermos. En ella la actividad médica y de enfermería expresan su alto valor humano y cristiano.*

2. *La actividad médico-sanitaria se funda sobre una relación interpersonal, de naturaleza particular. Ella es un encuentro entre una confianza y una conciencia. La confianza de un hombre marcado por el sufrimiento y la enfermedad, y por otro necesitado, el cual se confía a la conciencia de otro hombre que puede hacerse cargo de su necesidad y que lo va a encontrar para asistirlo, cuidarlo, sanarlo. Éste es **el agente de la salud**.*

*Para él, el paciente no es sólo un caso clínico -un individuo anónimo sobre el que aplica el fruto de los propios conocimientos- sino siempre un hombre enfermo, ... Ello exige amor, disponibilidad, atención, comprensión, compartir, benevolencia, paciencia, diálogo. No bastan la pericia científica y profesional, se precisa también la participación personal en las situaciones concretas del paciente individual.*

3. *Salvaguardar, recuperar y mejorar el estado de salud significa servir a la vida en su totalidad ... enfermedad y sufrimiento son fenómenos que, es-  
crutados a fondo, plantean siempre interrogantes que van más allá de la  
misma medicina para tocar la esencia de la condición humana en este  
mundo.*

*El agente de salud es el buen samaritano de la parábola, que se para  
junto al hombre herido, haciéndose su prójimo en la caridad.*

**6. Cuestiones para la reflexión individual o en grupo.** Desde tu condición de *agente de salud*, seas profesional o trabajador sanitario, voluntario asistencial o pastoral, visitador parroquial de enfermos, o familiar de una persona enferma, revisa *al alza* tu comprensión del cometido que realizas y su conversión en asistencia concreta, al compás y a la luz de los textos contenidos en el apartado anterior **(4.4.2)**.

**6. Oración final.** Tomada de la Campaña del Enfermo 2005.

*Señor, me has escogido para curar y cuidar a los enfermos.  
Quiero ser, como Tú, acogedor con todos,  
en especial con los más desvalidos, sensible ante sus sufrimientos,  
paciente con sus limitaciones y liberador de sus miedos.  
Cura, Señor, mis dolencias acepta mis limitaciones  
alivia mis cansancios y fortalece mi debilidad.  
Ayúdame a ser un buen profesional,  
competente en mi trabajo, humano y servicial.  
¡Bendice a los enfermos y sus familias,  
y bendice al personal sanitario! Amén.*

